

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Los talleres de costura domésticos:
dos tipos de trabajos en un mismo espacio físico**

Leticia Yanet Pérez Sánchez

Tutora: Karina Batthyány

2016

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a la profesora Karina Batthyány a quien admiro como profesional, por haber aceptado ser mi tutora, por su apoyo y su disposición para atender mis inquietudes.

En segundo lugar agradecer a mi familia, principalmente a mi madre Gladys y mi tío Carlos porque fueron quienes estuvieron conmigo en todo momento desde mis inicios como estudiante, sin ellos no hubiera sido posible haber llegado hasta aquí.

A Sebastián por hacerme el aguante, por haber estado y estar conmigo siempre, en los buenos y malos momentos.

Y Por último a katherine, con quien compartí miles de charlas sobre la tan temida tesis y me incentivó acercarme nuevamente a Facultad.

Índice

Introducción.....	3
CAPÍTULO 1: Principales Conceptos.....	4
1.1 Género, sistema de género y división sexual del trabajo.....	4
1.2 Trabajo remunerado y trabajo no remunerado.....	7
1.3 Usos del tiempo y trabajo no remunerado.....	8
1.4 Mercado de trabajo Uruguayo y participación femenina.....	11
CAPÍTULO 2: Estudio de caso (Los talleres de costura domésticos).....	19
2.1 Antecedentes.....	19
2.2 Definición de talleres de costura domésticos.....	21
2.3 Fundamentación.....	22
2.4 Relevancia del estudio de caso.....	23
2.5 Estudio de caso.....	24
2.6 Pregunta problema.....	25
2.7 Objetivo general.....	25
2.8 Objetivos específicos.....	25
2.9 Hipótesis.....	26
2.10 Universo de estudio y Unidad de análisis.....	26
CAPÍTULO 3: Análisis.....	27
3.1 Coexistencia espacial entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado.....	28
3.2 Articulación entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado.....	32
3.3 Trabajo remunerado y su valoración.....	37
3.4 La división sexual del trabajo dentro del hogar.....	41
3.5 Mujeres talleristas y su participación en la esfera pública.....	44
Conclusiones.....	46
Bibliografía.....	49

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de la monografía final de grado de la Licenciatura de Sociología y está dedicado al estudio de las mujeres que instalan un taller de costura en sus domicilios. Se propuso indagar desde una perspectiva de género, cómo las mujeres costureras articulan el trabajo remunerado con el trabajo no remunerado. Para esto, se llevó a cabo una investigación de carácter cualitativo, en la cual fueron entrevistadas diez mujeres de Montevideo y área metropolitana.

Sociológicamente es importante dar cuenta de cómo las condiciones de género intervienen en la situación laboral de las personas. Este tipo de trabajos (talleres domiciliarios de costura) se caracterizan por estar desempeñados ampliamente por mujeres, debido a que son ellas las que buscan estrategias de empleo que les permitan conciliar el trabajo no remunerado con el productivo.

Este documento se divide en tres capítulos. Un primer capítulo donde haremos hincapié en los conceptos fundamentales para toda aquella investigación que tenga una perspectiva de género, haremos alusión a conceptos tales como género, sistema de género, división sexual del trabajo, usos del tiempo entre otros. Un segundo capítulo donde desarrollaremos el estudio de caso: *Los talleres de costura domésticos*, en el cual presentaremos el problema a investigar, la relevancia sociológica, objetivos, hipótesis y por último, un capítulo especialmente dedicado al análisis de las entrevistas realizadas.

Capítulo 1

1.1 Género, sistema de género y división sexual del trabajo

El concepto de **género** es fundamental en nuestro trabajo monográfico ya que es lo que nos permite visualizar, entender y explicar las desigualdades que enfrentan las mujeres en relación a los varones en lo que respecta al acceso a trabajos remunerados y a la interacción entre trabajo productivo y reproductivo.

El concepto de género fue utilizado e incorporado por las feministas académicas en la década de los setenta, este concepto les permitía explicar las desigualdades sociales entre los hombres y las mujeres. Pretendían demostrar como ciertas características que se les atribuía a las mujeres eran atributos socialmente contruidos y no innatos propios su biología. El género es una construcción social que puede variar de una sociedad a otra y a lo largo de los años, incluye creencias, valores, normas, estereotipos que comparten los miembros de una sociedad.

Según Rosario Aguirre “el concepto de género (...) se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo. Bajo esta acepción el género es una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en diversos ámbitos tales como la unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura.”(Aguirre: 1998; 19).

El género es una categoría que nos permite visualizar como la condición de ser hombre o mujer nos lleva a que tengamos distintas oportunidades, restricciones y posicionamientos en una sociedad, generando estructuras sociales. El género, configura un “**sistema de género**” el cual es fundamental para comprender las relaciones sociales entre los sexos.

Según Jeanine Anderson: “...un sistema de género es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, tratamiento y ordenamiento

del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una débil fuerza de cohesión y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos: es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres.”(Anderson 1997 citado en Género y Desarrollo, una propuesta de formación, 2006; 21).

Según estos sistemas clasifican a las personas, imponen roles, reglas, se constituye también como un sistema de intercambios entre las personas y además está constituido por símbolos, criterios y argumentos que definen jerarquías de valor y prestigio, que implica prestigio masculino, y desvalorización a las mujeres.

Esto último se debe a que los sistemas de género históricamente existentes son de dominación masculina y se encargan de sustentar relaciones desiguales de poder y privilegio, donde las mujeres quedan relegadas a una posición poco valorada en la sociedad, al ámbito privado, mientras que los hombres disfrutan de una posición ventajosa, disfrutan de lugares de poder, y del ámbito público.

“...La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: *legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que en sí misma es una construcción social naturalizada.*” (Bourdieu: 2000,37).

Según Bourdieu las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres, las diferencias en sus cuerpos es la justificación perfecta y natural de las diferencias socialmente establecidas entre los sexos, y sobre todo justifica la división sexual del trabajo.

Cuando se habla de **división sexual del trabajo** nos referimos a la asignación de diferentes tareas y responsabilidades a hombres y mujeres dado su sexo biológico. Existe una asociación directa entre el ser mujer y ser madre, como si todas las mujeres nacieran con esa capacidad “natural” de llevar adelante el rol materno, pero como sabemos nada de esto es natural, es un rol socialmente asignado que lleva a “obligar” a las mujeres a cumplir mandatos estrictamente relacionados con la reproducción y con el cuidado. El trabajo doméstico que implica criar a los hijos, hacer las tareas del hogar como cocinar, lavar, planchar, etc... es un trabajo que debe realizarse todos los días, no

tiene horario y es un trabajo poco valorado, rutinario y aburrido. Son las mujeres las que dedican su tiempo, su energía y su vida a este tipo de tareas, y es una tarea que no otorga ni recompensa ni prestigio. De esta manera, como mencionábamos más arriba, las mujeres quedan relegadas al ámbito privado, su trabajo pareciera ser invisible a los ojos de la sociedad. A pesar de ser un trabajo “invisible”, ha de ser fundamental para el bienestar de las sociedades.

Es un trabajo que requiere una gran dedicación, dado que son las mujeres quienes llevan adelante este tipo de trabajo, hace que ellas dispongan de menos tiempo para desarrollar otras actividades como puede ser trabajar remuneradamente, capacitarse, o dedicarlas exclusivamente al ocio.

Así como plantea Janet Saltzman en su obra *Equidad y Género* “...las mujeres pueden elegir trabajos peor pagados o que ofrezcan menos oportunidades con el fin de contar con un horario más flexible y de permanecer cerca de casa o de la escuela de sus hijos. Es poco probable que las mujeres puedan competir de forma efectiva con los hombres en el plano de los trabajos deseables y bien remunerados si también son responsables, y ellos no, de otro conjunto importante de tareas. El tiempo y la energía y la atención de las mujeres se ven divididos allí donde los de los hombres no” (Saltzman; 1992:64).

Además, las mujeres al estar relegadas al ámbito privado, no solo se ven perjudicadas porque están en un lugar sin prestigio e invisible, sino que también quedan por fuera de todas las políticas de protección como son las jubilaciones, los seguros de desempleo, la atención en salud etc....

“...Los beneficios de la ciudadanía social han incidido de forma diferencial en hombres y en mujeres debido a que las políticas de bienestar se han centrado en aquellos que participan en el mercado, reproduciendo las relaciones de subordinación en la esfera familiar.” (Aguirre, 2007:212).

Los hombres por el contrario se podría decir que “disfrutan de una posición de ventaja” en este sistema de género, donde lo masculino tiene reconocimiento y valoración.

Los hombres como plantea Saltzman tienen trabajos que generan recursos de poder. Su vida gira en torno a la esfera pública, el empleo, los negocios, ocupan puestos de élite, tienen su lugar en la política, una vida social plena, sin restricciones. Al dedicarse a la esfera productiva, su trabajo se caracteriza por tener un horario establecido, que se hace

durante un momento de su vida, y en nuestra sociedad quien realiza esta tarea tiene a cambio su recompensa, genera un salario, derechos, beneficios sociales. Los hombres gozan de un lugar codiciado ya que este trabajo proporciona elementos para lograr autonomía económica, prestigio, para acceder a bienes y servicios etc... además los hombres pueden dedicarse a lleno a este tipo de trabajo ya que tienen el poder para negarse hacer aquello que no quieran.

Siguiendo los lineamientos de la teoría de Janet Saltzman, según esta autora las definiciones sociales sexuales apoyan la división sexual del trabajo, y cuanto mayor sea esta división sexual del trabajo mayor será el poder que posean los hombres tanto a nivel macro (ya que ocupan lugares en puestos de elite, y tienen el poder de definición) como a nivel micro, (poder que les permite elegir que hacer y que no en el ámbito doméstico).

Esto tiene consecuencias en lo que respecta a las mujeres ya que: "Cuanto menos contribuyan los maridos al trabajo que implican la familia y el hogar, menos capaces son las mujeres de competir con los hombres por el trabajo generador de recursos de fuera de la casa y, por tanto, mayor se hace la división sexual de macro-nivel del trabajo" (Saltzman; 1992:65).

1.2 Trabajo remunerado y Trabajo no remunerado

Es importante comenzar indicando a que nos referimos cuando hablamos de trabajo remunerado y trabajo no remunerado.

El trabajo remunerado: "el trabajo remunerado comprende el conjunto de actividades que realizan las personas destinadas a producir bienes y servicios para la obtención de ingresos de algún tipo. (Batthyány: 51:2015).

El trabajo no remunerado se lleva a cabo al interior de los hogares y se realiza sin percibir dinero a cambio. En el libro Las Bases invisibles del Bienestar Social se distinguen 4 tipos de trabajos no remunerados.

- 1) el trabajo de subsistencia, tiene que ver con la producción de bienes de uso para el hogar que una vez producidos pueden llegar a intercambiarse en el mercado.
- 2) el trabajo doméstico: cocinar, limpiar, lavar, planchar, cuidar mascotas, cuidar plantas, tareas de gestión, realizar trámites, pagar cuentas, etc...
- 3) trabajo de cuidados de familiares que lo define como "...la acción de cuidar a un niño, o a una persona adulta o anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva"... (Aguirre, 2009:35). Esta es una tarea que cuesta des- familiarizar, debido a que dentro de la familia adquiere un carácter obligatorio y desinteresado. Dentro de las tareas de cuidado están: alimentar, vestir, asear, etc... con los niños implica también, jugar, llevarlos a pasear, hacer los deberes, hacerle los controles de salud. En el caso de los adultos mayores implica; atención a las necesidades fisiológicas, médicas y sociales.
- 4) el trabajo de voluntariado que es el trabajo gratuito al servicio de la comunidad.

Tomar en cuenta el trabajo no remunerado permite varias cosas: por un lado poner en evidencia la importancia que tiene este tipo de trabajo a la contribución del bienestar social, y por otro, permite evidenciar la sobre carga de trabajo a la que están expuestas las mujeres. "...La medición del trabajo no remunerado por medio del tiempo contribuyó a visualizar el reparto desigual de trabajo en las familias, factor clave para entender las limitaciones que las mujeres tienen para el acceso y la permanencia en el trabajo remunerado y para el efectivo ejercicio de sus derechos (Batthyány, 2015:49).

1.3 Usos del tiempo y trabajo no remunerado

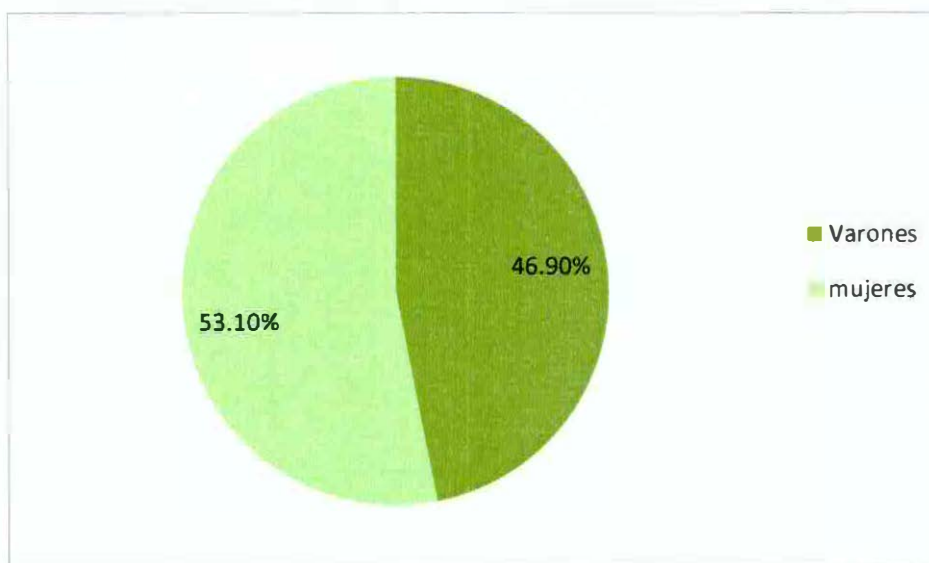
Gracias a las encuestas del uso del tiempo y trabajo no remunerado que se llevaron a cabo en nuestro país en 2003 (Montevideo – Área Metropolitana) y 2007 – 2013 (a nivel nacional) permitieron cuantificar la carga de trabajo no remunerado que hay en el interior de los hogares. Y el tiempo que dedican hombres y mujeres a este tipo de trabajo.

"Para los hombres, el trabajo remunerado es un derecho y una obligación, un derecho social reconocido en el discurso público. Para las mujeres es un derecho social débil

que debe ser constantemente reclamado. Las desigualdades de género frente al trabajo remunerado continúan siendo notables. Por otra parte, el trabajo no remunerado es una obligación social fuerte para las mujeres, de contornos difusos, sin límites de tiempo precisos. Puede aparecer como una "opción" libre de las mujeres, pero esa opción se reduce por el peso de normas culturales y prácticas socialmente aceptadas, así como los recursos económicos y simbólicos realmente disponibles."... (Aguirre; 2009:29).

Gracias a estos estudios que hemos mencionado más arriba se pudo comprobar que si se toma en cuenta el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado, las mujeres trabajan más que los hombres:

Gráfico 1: Distribución porcentual de la carga global de trabajo, según sexo. Total del País, 2013.



Fuente: Tomado del libro Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay. En base a módulo de Usos del Tiempo y Trabajo no remunerado de la ECH 2013, INE-INMUJERES-FCS. (Batthyány, 2015:53).

Las mujeres tienen una carga global de trabajo de 53,1%, mientras que la carga global de trabajo de los varones está 6,2% por debajo de la de las mujeres.

Cuadro 1: Distribución porcentual para varones y mujeres del trabajo remunerado y no remunerado. Total del país 2013.

Tipo de Trabajo	Mujeres	Hombres
Trabajo No remunerado	64,6	31,9
Trabajo Remunerado	35,4	68,1
Total	100	100

Fuente: Tomado del libro Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay. En base a módulo de Usos del Tiempo y Trabajo no remunerado de la ECH 2013, INE-INMUJERES-FCS. (Batthyány, 2015:53).

En este cuadro se puede distinguir como las mujeres dedican mayor parte de su tiempo (64.6%) al trabajo no remunerado y menor tiempo al trabajo remunerado. Lo opuesto sucede con los varones, estos dedican la mayor parte de su tiempo (68.1%) a los trabajos remunerados. Esta distribución del tiempo perjudica a las mujeres "...El trabajo remunerado no sólo da acceso a ingresos, sino también a derechos asociados a la seguridad social, se generan vínculos laborales, profesionales, etcétera, mientras que por el trabajo no remunerado no se obtienen dichos beneficios, que repercuten directamente en la autonomía económica actual y futura de la persona..."(Batthyány,2015:55).

Cuadro 2: Tiempo promedio en horas semanales, dedicado a los componentes del trabajo no remunerado (TNR), según sexo, Total del país, 2013.

	Mujeres	Varones	Diferencia M/V
Componentes del TNR	Tiempo promedio	Tiempo promedio	Tiempo promedio
Trabajo doméstico	27	13	14
Trabajo de cuidados	22	17	5
Trabajo brindado a otros hogares	23	19	4
Trabajo voluntario	17	16	1
Trabajo no remunerado total	37	20	17

Fuente: Tomado del libro Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay. En base a módulo de Usos del Tiempo y Trabajo no remunerado de la ECH 2013, INE-INMUJERES-FCS. (Batthyány, 2015:53).

Como podemos ver, en todos los tipos de trabajo no remunerado las mujeres dedican semanalmente más horas que los varones. Las mujeres dedican semanalmente unas 37 horas al trabajo no remunerado mientras que los hombres dedican 20 horas.

En el trabajo doméstico es en el que existen mayores brechas de género ya que la diferencia en tiempo promedio entre varones y mujeres llega a las 14 hs semanales. La tarea que le sigue son las de cuidado donde la diferencia es de 5 hs semanales. Las mujeres destinan 22 horas a los trabajos de cuidado semanalmente mientras que los hombres dedican 17 hs semanales.

Estos estudios del uso del tiempo lograron además descubrir que a medida aumenta el número de personas en el hogar, aumenta la carga de trabajo no remunerado a la que se ven expuestas las mujeres, lo mismo ocurre cuando están en pareja o hay presencia de menores o personas dependientes a cargo. Quedándoles de esta manera menos margen de tiempo para salir al mercado laboral. Y queda en evidencia también gracias a estas encuestas del uso del tiempo que aunque la mujer salga a trabajar fuera del hogar la distribución del trabajo no remunerado a la interna del hogar sigue siendo desigual.¹

1.4 Mercado de trabajo Uruguayo y participación femenina

Desde principios de siglo XX Uruguay se caracterizó por tener un número importante de mujeres incorporadas al mercado de trabajo. Uruguay a diferencia de otros países de América Latina tuvo un escenario más propicio para que se de esta incorporación.

Por un lado, Uruguay se caracterizó por tener una alta concentración de la población en las zonas urbanas, en las ciudades. También se caracterizó por experimentar un proceso de transición demográfica temprana, la cual comenzó ya a fines del siglo XIX. Las tasas de natalidad en Uruguay nunca han sido tan elevadas como la del resto de los países de Latino América. Su comportamiento reproductivo se asemejó más al comportamiento

¹ Fuente: Los Tiempos de Bienestar Social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en el Uruguay. (Batthyány: 2015:79).

de los países desarrollados, con tasas de fecundidad que estaban en descenso ya desde el siglo XIX, esto sumado a elevados niveles educativos de la población femenina, los cambios en las pautas culturales y en los estilos de vida, fueron creando un clima propicio para que la mujer uruguaya se incorporara al mercado de trabajo.

Uruguay ha tenido un proceso histórico que lo llevo a ser pionero en cuanto a legislaciones sociales y leyes de protección a la mujer. Esto fue impulsado principalmente en lo que fue el periodo del gobierno de Batlle y Ordoñez. Logrando el derecho a votar de las mujeres en 1932, haciéndose efectivo en 1938. En 1946 se consagró la ciudadanía civil de las mujeres uruguayas gracias a la Ley de Derechos Civiles de la Mujer con lo que quedo derogado la institución de la potestad marital y obteniendo más libertad para desenvolverse en el ámbito civil.²

Pese a todo este escenario positivo que se dio tempranamente, la equidad entre hombres y mujeres en relación al mercado laboral aún está lejos de alcanzarse hoy día.

Las mujeres lograron ocupar un lugar en la esfera laboral pero esta incorporación no ha sido “justa”. La segregación ocupacional, las diferencias salariales entre hombres y mujeres forman parte de esta inserción.

Por otra parte, incorporación al mercado laboral no generó una redistribución de los roles a la interna del hogar, las mujeres siguen haciéndose cargo del trabajo no remunerado. “...*la participación de las mujeres en el mercado de trabajo no significa que ellas dejen de cumplir con las tareas no remuneradas y que puedan elegir entre realizarlas o no....*” (Aguirre: 2003; 16).

Esto termina provocando que se vean expuestas a lo que muchos autores han llamado “*la doble jornada de trabajo*” porque participan del mercado laboral (trabajo remunerado) y se siguen haciendo cargo también del trabajo doméstico y de cuidados.

Sus obligaciones como madres, amas de casa, esposas siguen existiendo y siguen repercutiendo en su capacidad de desarrollo profesional y personal. Esto lo podemos evidenciar mediante las cifras que hemos mostrado anteriormente sobre la distribución de la carga global de trabajo no remunerado.

² Fuente: Género, ciudadanía social y trabajo. Rosario Aguirre 2003.

Hoy en día si miramos las tasas de actividad, las tasas de empleo y desempleo siempre las cifras son desfavorables para las mujeres.

A continuación presentaremos las Tasa de actividad (TA), tasa de empleo (TE), tasa de desempleo (TD) por sexo para el total del país, para el periodo 2006 hasta 2014.

Cuadro 3: Tasa de actividad para hombres y mujeres período (2006 – 2014)

TA	H	M	T
2006	72,2	50,8	60,7
2007	74	52,7	62,5
2008	73,3	53,6	62,7
2009	74,1	54,3	63,4
2010	73,1	54	62,9
2011	74,7	55,8	64,8
2012	73,5	55,6	64
2013	73,9	54,4	63,6
2014	74,3	55,9	64,7

Fuente: Datos extraídos del INE www.ine.gub.uy

Como podemos apreciar la tasa de actividad femenina es mucho más baja que la de los varones en todos los años, y si bien esta ha venido en aumento a lo largo de estos años, para el 2014 igualmente la TA de las mujeres se encuentran un 18,4% por debajo de la de los hombres.

Cuadro 4: Tasa de empleo para hombre y mujeres, período (2006 – 2014)

TE	H	M	T
2006	66,3	43,7	54,1
2007	69,1	46,1	56,7
2008	69,2	47,8	57,7
2009	70	48,7	58,5
2010	69,3	48,9	58,4
2011	71	51,3	60,7
2012	69,8	51,1	59,9
2013	70,2	50	59,5
2014	70,5	51,3	60,4

Fuente: Datos extraídos del INE www.ine.gub.uy

En lo que respecta a la tasa de empleo, las de las mujeres son más bajas en todos los años, y la diferencia para el 2014 que es el último año de referencia es de un 19.2%

Cuadro 5: Tasa de desempleo para hombres y mujeres, período (2006 – 2014)

TD	H	M	T
2006	8,1	14	10,7
2007	6,7	12,6	9,4
2008	5,6	10,8	8
2009	5,5	10,4	7,7
2010	5,3	9,4	7,2
2011	4,8	8,1	6,3
2012	4,9	8,3	6,5
2013	5	8,2	6,5
2014	5,1	8,4	6,6

Fuente: Datos extraídos del INE: www.ine.gub.uy

En cuando al desempleo, podemos apreciar que las tasas de desempleo femenino son siempre más elevadas que la de los varones. Siendo para el 2014 la tasa de desempleo femenina un 3.3% más alta que la de los hombres.

Cuadro 6: El siguiente cuadro presenta la distribución porcentual de las mujeres ocupadas por rama de actividad en ocupación principal. Para los años 2012,2013 y 2014.

Rama de actividad Mujeres	Años		
	2012	2013	2014
Agropecuaria. Pesca. caza y explotación de minas o canteras	4	4	4
Industria manufacturera. Suministro de electricidad. gas y agua	10	10	9
construcción	1	1	1
Comercio por menor y por mayor; Alojamiento y servicio de comida	23	22	22
Transporte y almacenamiento	2	2	2
Informática y Comunicación	2	2	2
Actividades financieras	2	2	2
Actividades inmobiliaria	1	1	1
Actividades profesionales. científicas y técnicas	4	4	4
Actividades administrativas	3	3	4
Administración Pública; Defensa y Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	6	6	6
Enseñanza	10	10	11
Servicios sociales y salud	13	13	13
Otras actividades de servicio: Arte. entretenimiento y recreación	5	6	5
Actividades de los hogares como empleadores	16	15	14
total	100	100	100

Fuente: Datos extraídos del sistema de información de Género <http://observatoriosocial.mides.gub.uy/portalMides/index.php?subportal=inmujeres>, basado en ECH- INE

Cuadro 7: Distribución porcentual de los hombres ocupados por rama de actividad en ocupación principal. Para los años 2012,2013 y 2014.

Rama de actividad Hombres	Años		
	2012	2013	2014
Agropecuaria. Pesca. caza y explotación de minas o canteras	13	14	13
Industria manufacturera. Suministro de electricidad. gas y agua	16	16	16
construcción	14	14	14
Comercio por menor y por mayor; Alojamiento y servicio de comida	21	21	21
Transporte y almacenamiento	8	7	7
Informática y Comunicación	2	2	3
Actividades financieras	1	2	1
Actividades inmobiliaria	1	0	1
Actividades profesionales. científicas y técnicas	3	3	3
Actividades administrativas	4	4	4
Administración Pública; Defensa y Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	7	7	7
Enseñanza	3	3	3
Servicios sociales y salud	3	3	3
Otras actividades de servicio: Arte. entretenimiento y recreación	4	4	4
Actividades de los hogares como empleadores	1	1	1
total	100	100	100

Fuente: Datos extraídos del sistema de información de Género <http://observatoriosocial.mides.gub.uy/portalMides/index.php?subportal=inmujeres>, basado en ECH- INE

En Uruguay también se constata una importante segregación ocupacional. Esta segregación es lo que lleva a excluir a las mujeres del mercado de trabajo, ya que quedan restringidas a ocupar puestos de trabajos que son “aptos” para ellas.

La mayoría de los trabajos remunerados a los cuales tienen acceso las mujeres son ocupaciones relacionadas con los roles femeninos que culturalmente se les han asignado, como amas de casa, madres, esposas. Además de esto, podemos afirmar que a muchas mujeres se las emplea por sus “cualidades femeninas” consideradas erróneamente innatas como ser la paciencia, docilidad, prolijidad, etc....

Según Karina Batthyány “... el tipo y nivel de segregación difiere en cada sociedad, pero incluso en países donde, por ejemplo, el nivel de ocupación femenino es alto, el mercado laboral sigue estando segregado, ya que en general varones y mujeres no trabajan en los mismos sectores. El tipo de segregación más básico y común, histórica y tradicionalmente, es la división entre la vida pública y la privada...” (Batthyány, 2004:30).

En los cuadros que presentamos anteriormente (cuadros 6 y 7), se puede apreciar la distribución de las mujeres y hombres ocupados según ramas de actividad, para los años 2012, 2013 y 2014.

Como se puede observar mientras los hombres tienen mayor concentración en la rama agropecuaria, industria, construcción y comercio. Las mujeres presentan mayores niveles de concentración en las áreas de enseñanza, comercio, servicios sociales y de salud. Como vemos son áreas que están muy relacionadas con las tareas a las que se las han vinculado siempre a las mujeres, tareas de enseñar, de cuidar. También se concentran como empleadoras en actividades llevadas a cabo en los hogares. Para el año 2014 las mujeres presentan cifras del 14% en esta rama de actividad, mientras que los hombres presentan cifras insignificantes solo el 1% se encuentra en esta actividad.

Continuando con el comportamiento que tiene el mercado laboral para con las mujeres se puede apreciar mediante estudios que se han realizado que las mujeres perciben menores ingresos que los hombres y estas diferencias de remuneración se deben a que los trabajos desempeñados principalmente por las mujeres son peor pagos. “Pero la situación más generalizada es la distribución de hombres y mujeres en puestos de trabajo diferentes, los cuales son jerarquizados de tal modo que las destrezas y capacidades masculinas son mejor valorizadas que las femeninas...” (Aguirre, 1991:221).

Las mujeres además se caracterizan por tener trayectorias laborales menos continuas que los varones y lo que lleva a interrumpir a la mujer su vínculo con el mercado laboral son sus responsabilidades en el ámbito familiar, los embarazos, las tareas de cuidado.

Las mujeres acceden en mayor medida a trabajos inestables y precarios. Y esto es producto de que las mismas deben buscar las estrategias que le permitan consolidar el ámbito privado del cual no escapan, con el ámbito laboral. Así lo plantea Rosario Aguirre y Clara Fassler "... la tarea domestica intrafamiliar y las necesidades de cuidado de los miembros de la familia restringen y modelan la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Para cumplir con sus "deberes familiares" muchas mujeres desempeñan trabajos part-time, o trabajos que puedan realizar en sus domicilios o cerca de ellos, aunque la retribución económica sea menor y/o disminuyan sus posibilidades de ascenso laboral..." (Aguirre, Fassler, 1997:50).

Capítulo 2

2.1 Antecedentes

El fenómeno de la maquiladora comenzó a instalarse desde la década de los 70, buscando abaratar los costos de producción las industrias textiles de Estados Unidos se fueron re ubicando en países de Centroamérica de los cuales obtenían mano de obra barata.

Una de las características de la industria maquiladora en sus inicios (década del 70 -80) fue la contratación de la mano de obra femenina. Los empresarios buscaban mujeres ya que la consideraban mano de obra barata, dócil y disciplinada, asegurándose de esta manera que las empleadas no vayan a entrar en conflicto con los empresarios. Por otro lado, se contrata a las mujeres dado que se da por hecho que las mujeres conocen muy bien la tarea, ya que el coser es una labor que forma parte de las tareas domésticas.³

La industria de la maquila se caracteriza por la flexibilización laboral, apoyándose en los talleres domésticos clandestinos.

De esta manera la maquila domiciliaria es un fenómeno que forma parte de la realidad de México así como también de varios países de América Latina. Según Florencia Peña (1994) quien hizo un estudio sobre la maquila domiciliaria de Yucatán plantea que son principalmente mujeres las que llevan adelante esta tarea trabajando en la informalidad y la clandestinidad, en condiciones de explotación extrema y trabajando desde su vivienda a destajo. Si bien en Uruguay el contexto es otro, el fenómeno de los talleres domiciliarios de costura existe y son mujeres las que están al frente de estos talleres también caracterizados por la informalidad y precariedad.

³ AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana / www.aibr.org . María Eugenia de la O. Publicado en AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica . Vol 1. Num. 3. Agosto-Diciembre 2006. EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE MÉXICO: BALANCE DE CUATRO DÉCADAS DE ESTUDIO.

Eduardo Chávez Molina doctor en Ciencias Sociales interesado en la temática de Desigualdad social, movilidad social, heterogeneidad estructural, clases sociales; fue quien llevo a cabo un estudio sobre Trayectorias Laborales, redes de intercambio y encadenamiento productivo, sobre los talleres textiles de producción en el país vecino, Argentina.

Su preocupación radica en que los cambios que han venido sufriendo en el sector textil en Argentina han llevado al surgimiento de talleres precarios, sin protección laboral. Este autor parte de la hipótesis siguiente: "...los procesos de aparición y extensión de pequeños talleres, responde principalmente a un cambio de modalidad de organización y gestión productiva de las empresas centrales, generando un impacto, implícito o no, de mayor incertidumbre y precarización en los pequeños talleres, fruto de la desconcentración y descentralización..." (Chávez Molina; 2003:1). En su estudio llega a la conclusión de que estos talleres se sostienen gracias a la formación de redes, sostiene que la fortaleza radica en generar y sostener estas relaciones de apoyo. Plantea además que: "...Analizar estas redes implica no sólo una mirada económica, sino transdisciplinaria que aporte herramientas de análisis para comprender este fenómeno, en rápida expansión en los últimos años, ante la desestructuración del mundo del trabajo, producto de las transformaciones económicas y sociales llevadas a cabo en el último decenio. (Chávez Molina; 2003: 6).

Otro estudio relacionado con el caso que vamos a investigar nosotros es el de Victoria Salvia sobre "Precarización laboral y marginación en los talleres domésticos. Los talleres de conducción femenina en el gran Buenos Aires", estudio llevado a cabo en el 2003, y uno de los objetivos era "...analizar el surgimiento y el desarrollo de talleres dirigidos por mujeres, y las estrategias desplegadas por ellas frente a los procesos estructurales de cambio y precarización..."(Salvia;2003:1). Si bien en su trabajo se centra en la lógica de funcionamiento, trayectorias y en las condiciones que hicieron posible la existencia y permanencia de estos talleres, llega a incorporar muy brevemente una serie de cuestiones vinculadas con la problemática de género.

Salvia llega a dos conclusiones que nos parece pertinente resaltar ya que aportan a nuestra investigación, una de ellas es que: "...cuando se trata de hogares de doble proveedor, es posible ver en estas trayectorias que la división del trabajo doméstico reproductivo, sigue realizándose desde los cánones más tradicionales, siendo la mujer la

principal responsable. El conyugue suele asumir algunas tareas que son consideradas como “ayudas”. (Salvia; 2003:4). Por otro lado, “...el uso del espacio del hogar para la instalación de un taller permitió reducir a lo indispensable los gastos fijos para la producción, y permitió maximizar el uso del tiempo para las tareas productivas y reproductivas.”(Victoria Salvia; 2003:4).

2.2 Talleres de costura domésticos

En lo que respecta al estudio de caso que vamos a trabajar en esta investigación (talleres de costura) se trata de un claro ejemplo de trabajo remunerado que se lleva a cabo dentro del hogar y que se caracteriza por su informalidad y precariedad.

No es un dato menor que son mayoritariamente mujeres las que generalmente se dedican a instalar un taller de costura al interior del hogar. Es un tipo de trabajo claramente feminizado. El coser, reparar y confeccionar prendas es un oficio femenino y poco valorizado.

El taller es definido por Chávez Molina como “... el espacio físico en el cual se realizan operaciones de fabricación, ya sea con la elaboración definitiva de un producto, o un componente del mismo, perteneciente a una cadena de producción...” (Chávez Molina, 2003:2).

Para instalar un taller no se necesita una gran inversión, basta con conocer el oficio y tener máquinas de coser para poder comenzar con este emprendimiento.

Las condiciones en las cuales trabajan las personas no son las más adecuadas ya que no hay ni el mobiliario adecuado, ni la luz ni la ventilación que se necesita. Esto acarrea problemas en la salud de los que trabajan allí que en su gran mayoría son mujeres.

Según Chávez Molina que es quien llevo a cabo un estudio en Argentina sobre las Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamiento productivos de los talleres textiles de producción este autor divide a los talleres en tres grupos:

1-Los independientes: "...talleristas que son propietarios de sus máquinas y comercializan librados a su propia iniciativa las prendas que ellos mismos confecciona, distribuyéndolas después a clientes privados directamente: ya sea a domicilio, en un stand, en una feria , etc...(Chávez Molina,2003:2).

2-"...los talleristas que realizan en su establecimiento parte o la totalidad de una confección cuya materia prima ha sido adelantada por una fábrica u otro taller, que se encargará también de su comercialización posterior..." (Chávez Molina, 2003:2)

3- "...Talleristas que han producido alternativamente o conjuntamente por encargo de la industria o pequeño taller, y/o de modo independiente. " (Chávez Molina, 2003: 2).

Cabe destacar que los presentados más arriba son tipos ideales y en la práctica puede que surjan intercambios y características de varios entrelazados.

2.3 Fundamentación

Sociológicamente es importante dar cuenta de cómo las condiciones de género intervienen en la situación laboral de las personas. El debatir, pensar e investigar sobre esta temática nos permite poner sobre la mesa, por qué las mujeres toman ciertas decisiones, elecciones a lo largo de sus vidas que son producto de roles, valores y obligaciones que nos han impuesto desde que nacemos y que luego nos llevan a estar en situación de desigualdad en relación a los varones. De esta manera, podemos desnaturalizar lo que se ha naturalizado, y en este proceso vamos derribando mitos. Creemos que esta es una de las funciones que debe cumplir la sociología como ciencia social.

A pesar de los avances en materia de equidad de género en relación al mercado laboral que han ido conquistando las mujeres a lo largo de los años, el "ser mujer" sigue condicionando su participación y es fundamental tenerlo siempre presente en los estudios que tengan una perspectiva de género.

“...la permanencia de valores tradicionales, que obligan a las mujeres a cumplir con sus roles de esposas-madres junto con las carencias de una infraestructura social de apoyo, seguirán empujando a las mujeres hacia aquellas ocupaciones que les permitan conciliar el trabajo remunerado con el doméstico...” (Aguirre; 1992:225).

2.4 relevancia del estudio de caso: “mujeres talleristas”

La elección del estudio de caso de las mujeres que trabajan remuneradamente desde su casa instalando un taller de costura doméstico, se debe a tres factores que consideramos relevantes, (1) primero que nada se trata de un trabajo donde claramente se hace presente la división sexual del trabajo, ya que generalmente son las mujeres las que montan talleres de costura al interior del hogar y las que se dedican a esta actividad. (2) Por otra parte, se trata de un caso donde las mujeres que se ven enfrentadas a un trabajo remunerado y trabajo no remunerado que se dan ambos dentro del hogar, dentro de un mismo espacio, observar y analizar las consecuencias de esto nos resulta pertinente. (3) Por último, se caracteriza por ser un trabajo que se encuentra inmerso en la informalidad. Las empresas para abaratar los costos de producción utilizan estos talleres domiciliarios clandestinos, por lo cual su impacto es de amplio espectro, al punto que en nuestro país más de la mitad de los trabajadores del sector textil y de la vestimenta están trabajando de manera informal.

“...Según información proveniente del Banco Central del Uruguay para el año 2005, el total del sector textil-vestimenta empleaba como asalariados formales a 14.010 trabajadores, cuyo valor es bastante próximo al que muestra la EAE del INE. Sin embargo, los mismos datos para 2005 del BCU muestran que, bajo las categorías de la informalidad o el trabajo no remunerado se encontraban unos 15.350 puestos de trabajo adicionales. Por lo tanto, este es un sector donde la informalidad es muy importante...” (OPP; Informe Final: Caracterización del sector Textil-Vestimenta y análisis prospectivo, 2011:9).

2.5 Estudio de caso

La naturaleza del problema a investigar que nos hemos propuesto nos lleva a que hagamos uso de una metodología cualitativa ya que las investigaciones cualitativas tienen como objetivo comprender y no explicar el sentido que los individuos le dan a sus acciones o al mundo que los rodea.

En la perspectiva cualitativa a la realidad hay que descubrirla, hay que ir más allá de las apariencias y eso es lo que pretendemos hacer con esta investigación, pretendemos explorar la forma en que las mujeres logran articular el trabajo remunerado con el no remunerado cuando ambos están entrelazados y comparten un mismo lugar físico como es el caso de las mujeres que trabajan de manera remunerada desde sus casas instalando talleres de costura. Pero además queremos entender que hay detrás de esta elección de forma de empleo, o dicho de otro modo ¿Por qué deciden trabajar remuneradamente desde sus casas?

Este estudio de caso que llevaremos adelante se trata de un estudio de un fenómeno contemporáneo y lo abordaremos en su contexto real y cotidiano lo que nos permitirá conocer y comprender el por qué trabajar remuneradamente desde su hogar.

Según el autor Collier: "el método del caso puede ser utilizado como una herramienta de exploración, pero también de comprobación y construcción de teorías. Es más, en la mayor parte de ocasiones, el estudio de caso permite aproximarse a los actores de manera que se pueda realizar la comprensión e interpretación de sus acciones con cierto éxito."(Collier, 2000).

La técnica que vamos a utilizar para recolectar los datos es la entrevista en profundidad con las mujeres "talleristas", se tratan de encuentros cara a cara entre el investigador y el informante. Por medio de las entrevistas en profundidad podemos captar como las personas ven, clasifican y experimentan el mundo.

Un gran propósito que nos hemos propuesto y que hemos logrado fue el hecho de realizar las entrevistas en los domicilios de estas mujeres. Las 10 entrevistas realizadas se llevaron a cabo en las casas de las entrevistadas, con lo cual pudimos apreciar su lugar de trabajo, el taller e incluso apreciar en varios casos la interacción entre el trabajo en la máquina y el hogar.

2.6 Pregunta problema

¿Cómo articulan el trabajo remunerado que llevan a cabo las mujeres “talleristas” dentro de su propio hogar, con el trabajo no remunerado?

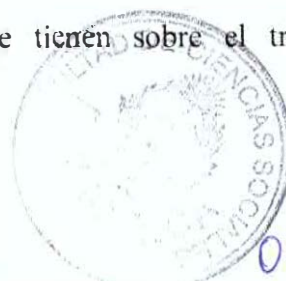
2.7 Objetivo general

Contribuir a la comprensión del vínculo entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado mostrando sus interrelaciones y consecuencias para las mujeres que instalan talleres de costura al interior de sus hogares.

Indagar sobre el peso que tiene el trabajo no remunerado al que se ven enfrentadas las mujeres, en la toma de decisión de trabajar remuneradamente desde su hogar.

2.8 Objetivos específicos

- conocer como articulan su tiempo estas mujeres; como organizan su trabajo remunerado, he indagar cómo resuelven estas mujeres el trabajo no remunerado.
- Conocer como es el reparto del trabajo no remunerado (trabajo doméstico y de cuidados) entre los miembros del hogar de las mujeres que instalan un taller de costura en su domicilio.
- Indagar sobre las tensiones y conflictos que se pueden manifestar, frente a la articulación entre trabajo no remunerado y el trabajo remunerado que se lleva a cabo al interior del hogar.
- Indagar sobre qué es lo que motiva a estas mujeres trabajar desde su hogar y cuáles son las ventajas y desventajas que identifican estas mujeres de trabajar remuneradamente de esta manera.
- Indagar cual es la percepción y valoración que tienen sobre el trabajo remunerado que realizan.



2.9 Hipótesis de las cuales partimos

Hipótesis 1: el trabajar desde sus domicilios instalando talleres de costura domésticos dificulta la participación de estas mujeres en espacios públicos, y refuerza la división sexual del trabajo.

Hipótesis 2: las mujeres acceden a este tipo de trabajo como una estrategia para poder articular las tareas domésticas y de cuidado con el trabajo remunerado.

Hipótesis 3: la vigencia de los contratos de género de tipo tradicional (hombre proveedor – mujer ama de casa) impulsa a las mujeres talleristas a considerar su trabajo remunerado como un complemento desde el punto de vista monetario y a priorizar el trabajo no remunerado, mientras que la pareja tiene un aporte monetario prioritario en el hogar.

Hipótesis 4: la coexistencia en un mismo espacio físico del trabajo remunerado con el no remunerado es lo que facilita la posibilidad de que las mujeres trabajen remuneradamente.

2.10 Universo de estudio y unidad de análisis

Nuestro **universo de estudio** serán aquellas mujeres uruguayas de Montevideo y área metropolitana que tengan hijos menores de 6 años y que trabajen remuneradamente dentro de su hogar, armando su propio taller de confección de prendas de vestir y que se dedican al trabajo por destajo dependiendo de una empresa del rubro textil o de taller más grande, con más inversión.

Nuestra **unidad de análisis** será cada mujer que trabaja desde su domicilio montando su propio taller y que tenga por lo menos un hijo menor de 6 años a su cargo.

Capítulo 3

3 Análisis

Esta investigación se realizó con el fin de comprender desde una perspectiva de género como articulan el trabajo remunerado con el trabajo no remunerado las mujeres costureras de Montevideo y área metropolitana que instalan un taller de costura en el interior de sus hogares. Las mismas tienen un trabajo riguroso que deben cumplir para poder generar ingresos al hogar, se encargan de la confección de prendas de vestir a fasón, trabajando a producto terminado, las mujeres reciben una carga de trabajo entregada por un tercero, que les implica desde cortar la prenda, armarla, coserla hasta entregarla en óptimas condiciones. Es un trabajo que tiene muchas exigencias dado a que si no se cumple con la entrega no se percibirá ingresos o incluso puede que el taller pierda el cliente por falta de cumplimiento.

En los 10 casos que hemos entrevistado, los clientes hacen la entrega del material y luego pasan a recoger las prendas terminadas, los tiempos que les otorgan para el cumplimiento del trabajo pueden ir desde una semana, quince días, veinte días o pueden llegar a realizarle pedidos incluso para dentro de las 24hs. Concentración y tiempo es algo que estas mujeres necesitan para poder llevar adelante el trabajo en la máquina, pero lograr esto no es tarea sencilla dado a que el trabajo no remunerado se les impone como una obligación de la cual no pueden escapar tan fácilmente.

El análisis se encuadrará en cinco etapas, (1) se analizará la coexistencia espacial del TR con el TNR (2) se analizará como articulan y distribuyen el tiempo entre el trabajo remunerado y el no remunerado, se verán cuáles son los conflictos y estrategias que se manifiestan a partir de dicha articulación. (3) analizaremos el ejercicio del trabajo remunerado, la valoración de este trabajo por parte de las mujeres (4) en cuarto lugar veremos cómo se da la división sexual del trabajo dentro del hogar y por último; (5) se analizará la participación en la esfera pública de las mujeres que trabajan desde sus domicilios.

3.1 Coexistencia espacial entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado

Las mujeres que hemos entrevistado para esta investigación son mujeres que viven en hogares que corren con la particularidad de ser unidades domesticas donde se llevan a cabo diferentes actividades. Generalmente la unidad doméstica se caracteriza porque dentro de ella se realiza la labor de la reproducción social, con esto nos referimos a la reproducción de la especie y también a su sociabilización, al cuidado y protección de niños y de personas dependientes. Pero en estos casos que hemos entrevistado también se lleva a cabo una actividad productiva a la interna del hogar generadora de ingresos a través de la instalación de un taller de costura, siendo las mujeres las encargadas de llevar adelante ambas actividades.

Es por eso que hablamos de una coexistencia espacial entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado, parece ser que dentro del hogar las mujeres encuentran una posibilidad al trabajo remunerado. El trabajar desde el domicilio es una estrategia que encuentran para poder continuar generando ingresos sin descuidar las tareas de cuidado, esto se puede evidenciar en lo relevado en las instancias de entrevistas donde la mayoría de las mujeres declara haber comenzado a trabajar desde su casa a partir de los nacimientos de sus hijos. El cuidado genera limitaciones en las mujeres y la forma que tienen de resolver estas limitaciones es cambiar la actividad laboral que venían desarrollando por otra que le permita conciliar el cuidado de los menores.

"...Este oficio surgió cuando nació mi hija más chica, yo trabajaba en empresas, y surgió el quedarme en casa porque mi hija más chica además de ser bulímica nació con problemas en el corazón y yo voy mucho al médico. Entonces al médico lo tenés que llevar tú, en un trabajo te esperan que vayas una vez al mes al médico pero tres veces en una semana que vayas al médico no te esperan, entonces no podes, dejas un trabajo tirado no cobras, o te echan."... (Mujer de 46 años, dos hijas de 5 y 9 años).

"...Antes de ponerme el taller fui a otro lugar a trabajar pero estaba fuera de casa, los mellizos eran chicos y eran fatales y me necesitaban, los dejaba con mi madre pero ella no podía controlarlos entonces yo tenía que encontrar la solución para poder seguir trabajando y ahí fue cuando surgió la posibilidad de alquilar maquinas...." (Mujer de 38 años, cuatro hijos, mellizos de 13 años, de 15 años y el más pequeño de 3 años).

El cuidado es una actividad puramente femenina, y como vemos en las entrevistas, por más que estén en pareja, son las mujeres las que tienen que hacerse cargo de esta tarea, tarea que no tiene prestigio social ni remuneración y que además limita la posibilidad de las mujeres de optar libremente por el trabajo deseado, por las horas deseadas de trabajo y de trabajar remuneradamente fuera del hogar. En los casos que hemos entrevistados las tareas de cuidado aparecen como la principal barrera para la inserción laboral por fuera del hogar. Muchas de las entrevistadas manifiestan que el trabajar desde sus casas fue la única alternativa que encontraron y que no es redituable trabajar lejos de su hogar dado los gastos que le proporcionaría el cuidado de los menores por parte de otras personas: niñeras, instituciones etc...

"...sacas cuentas y no da para pagarle a una persona para que vengan a cuidar a los chiquilines, a parte tengo a mi madre que está bastante enferma y también necesita a una persona que la esté vigilando. La mayor parte del sueldo se me iría pagando una persona, en boletos y la comida, sacas cuentas y no sirve ir a trabajar a fuera..."

(Mujer 42 años, 3 hijos).

Por más que estén en pareja, son las mujeres las que a la hora del nacimiento de su hijo priorizan las tareas de cuidado por encima de todo otro proyecto, abandonando empleos formales y otras actividades, mientras que sus parejas continúan en sus empleos sin generar cambios.

Cuando se les pregunta cuál es la principal ventaja que encuentran de trabajar desde el hogar, resaltan en primer lugar la posibilidad de estar con sus hijos, la posibilidad de

criarlos ellas mismas, los roles de género están tan fuertemente arraigados que el rol “materno” se pone por encima de cualquier aspiración profesional:

“...Adaptar mis tiempos para poder atender a ellas es lo principal. Atenderlas porque como la atiende mamá no las va a atender nadie, nadie le va a dar esta dedicación y paciencia... (Mujer 46 años, hijas de 5 y 9 años).

“...La ventaja es estar con la familia, criar a mis hijos, no me perdí cuando empezaron a caminar, no me perdí cuando hizo su primer ajo su primer sonrisa, miles de cosas. Mi primer hijo imagínate, yo tenía miedo de que se encariñara con otra persona más que con nosotros por no estar, o por vernos poco por culpa del trabajo...” (Mujer de 34 años, 2 hijos, de 6 y 1 año).

Continuando con los efectos de la coexistencia espacial entre trabajo remunerado y no remunerado podemos decir que en algunos casos los talleres no están plenamente organizados, la misma casa es utilizada como taller. La falta de un espacio acorde para instalar las máquinas y realizar la tarea hace que no exista una diferencia entre el espacio de la familia y el espacio para el trabajo. Los límites entre lo productivo y lo reproductivo se ven desdibujados.

“... siento que invadí mi casa, mucha gente no puede venir, los amigos y compañeritos de mis hijos vienen algunos no puede venir todos porque tengo mi trabajo acá, no hay privacidad en la familia por mi trabajo. Ellos están mirando la tele y yo estoy acá haciendo ruido con la máquina. Por eso yo quiero hacerme el taller ahí afuera...” (Mujer 38 años de edad, 4 hijos).

“...Y ahora que yo logre sacar el taller de la casa sino te vas a acostar y tenés hilo hasta dentro de la cama...” (Mujer de 46 años, hijas de 5 y 9 años).

Como podemos apreciar la coexistencia espacial del TR y el TNR tiene varias consecuencias para estas mujeres, consecuencias a nivel profesional por estar en dos lados al mismo tiempo, en el trabajo y en la casa, que termina provocando situación de estrés y cansancio y una disminución de la productividad dado las interrupciones que enfrenta el trabajo en la maquina a causa del trabajo no remunerado como son: la realización de tareas domésticas, tender la ropa, hacer la comida, el cuidar a los niños, llevarlos a la escuela, bañarlos etc.... Igualmente no nos vamos a explayar en esto ya que vamos a analizarlo en un apartado más adelante y en detalle.

Dicha coexistencia provoca además que otros miembros del hogar se involucren en el trabajo en la máquina, cortando hilos, ordenando las prendas, he incluso opinando a cerca del trabajo.

"...Y ellas además de ayudarme con Mía me ayudan mucho en la máquina, me limpian todas las prendas, entonces como que están muy involucradas con el trabajo...".
(Mujer de 35 años, 5 hijos).

"...Mira, antes de navidad me decían los gurises: en navidad no vas a trabajar verdad mamá? Ellos me van poniendo los feriados..." (Mujer de 42 años, 3 hijos).

La falta de espacio físico independiente para realizar la tarea es un problema para muchas de estas mujeres, quienes aún no han sacado el taller de adentro de la casa lo plantean como un objetivo en el corto plazo. La necesidad de "separar" el taller de la casa es una separación simbólica, porque no evita que el trabajo no remunerado se interponga en la actividad productiva, pero resulta necesaria para la organización de los tiempos y del hogar.

"...me levanto y tengo las maquinas acá, tengo la casa llena de hilos, ahí en el otro comedor tengo todas las telas. Si trabajas en una fábrica te aseguras un sueldo, un horario y una vida porque vos salís de la fábrica y tenés una vida yo sigo enroscada todo el día en esto, tengo la casa envuelta en tela, ..." (Mujer 38 años de edad, 4 hijos).

3.2 Articulación entre trabajo no remunerado y trabajo remunerado

Como mencionamos en el apartado anterior, el hecho de instalar un taller de costura en el domicilio es una estrategia que han empleado estas mujeres para poder hacerse cargo del trabajo no remunerado.

Cuando hablamos de trabajo no remunerado hacemos referencia a aquel trabajo que se lleva a cabo en el interior de los hogares y se realiza sin percibir dinero a cambio. Existen 4 tipos de trabajos no remunerados: el de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de voluntariado y el trabajo de cuidados de familiares, que a pesar de nombrarlo en última instancia es sin dudas el más importante de todos.

¿Articular trabajo remunerado y cuidado infantil es un desafío exclusivamente femenino?, con esta interrogante tituló Karina Batthyany su tesis de doctorado, demostrando que por más que las mujeres hayan aumentado la participación en el mercado de trabajo no ha existido una redistribución de las responsabilidades de cuidado al interior de los hogares, son las mujeres las que siguen ocupándose de las tareas del hogar y principalmente las tareas de cuidado. La autora plantea que el intentar articular maternidad y trabajo remunerado genera tensiones, tensiones que deben enfrentar principalmente las mujeres, y que forman parte de su vida cotidiana.

Cuando las mujeres trabajan de forma remunerada son ellas las que deben buscar una solución o sacrificarse y dejar sus empleos para ocuparse de la tarea de cuidados. En el caso que nosotros hemos abordado la mayoría de ellas declara que el instalar un taller de costura a la interna del hogar fue la solución para poder articular ambos trabajos, el remunerado y el no remunerado.

Sin dudas la crianza de los hijos como plantea Anderson no solo demanda tiempo sino que también implica presencia, alguien tiene que estar allí para hacerse cargo de personas o niños que son dependientes y por lo tanto necesitan la presencia de un adulto para cuidarlo, implicando hacerse cargo del cuidado material, “un trabajo”, un “costo económico” y un componente psicológico ya que implica un “vínculo afectivo” (Batthyány; 2009:94).

Esta articulación entre cuidado y trabajo remunerado genera diferentes tensiones. Las mujeres que deciden participar del mercado de trabajo activamente se encuentran inmersas en lo que muchos autores han denominado la “doble jornada laboral”, debido a que cumplen con una jornada laboral en sus empleos y con una jornada de trabajo no remunerado al llegar a sus hogares.

¿Qué sucede con el caso de las mujeres que instalan un taller de costura en sus domicilios?: Las mujeres costureras cuentan con una particularidad, dado que se trata de casos donde trabajan remuneradamente desde sus hogares, me atrevería a decir que las mujeres talleristas se enfrentan a **una jornada laboral doblemente cargada**; cargada de dos trabajos que se dan en simultaneo. El trabajo remunerado y trabajo no remunerado se les presenta de manera sincrónica en términos de espacio- tiempo, esta peculiaridad lleva a que el trabajo no remunerado afecte al trabajo productivo, lo interrumpe constantemente, entorpece la productividad, y genera jornadas laborales más extensas y conflictos entre los miembros del hogar.

“...si te crees que un día te vas a sentar en la máquina y vas a estar solo para eso es una mentira porque te pasas parando, o porque el gordo está llorando o porque toma la teta o porque hay que llevarlo a la escuela” ... (Mujer de 35 años, 5 hijos, el más pequeño de 1 año).

“...todo el tiempo me interrumpen, que mamá tengo hambre, mamá veni y vas y capaz era un mosquito que pasó, pero tenes que ir porque capaz era algo importante y bueno, tenés que vivir así siendo un poquito mamá y otro poquito cosiendo” ... (Mujer de 46 años, 2 hijas de 5 y 9 años).

Una de las preguntas que les hacemos a estas mujeres es que nos cuenten como es un día típico de trabajo y nos parece pertinente detallar uno de los relatos porque en su relato queda demostrado como el trabajo remunerado se ve constantemente interrumpido por el trabajo del hogar.

El relato que elegimos a continuación es de una mujer de 38 años de edad, vive con su pareja y sus 4 hijos de 15 años, mellizos de 13 años y con su hijo de 3 años que es el más pequeño:

"Me levanto todos los días a las 6:00 de la mañana que es la hora que mi hijo más grande se levanta para ir al liceo, le preparo el desayuno y pongo la ropa a lavar, después me siento a coser, cuando se terminó el lavado me levanto a tender la ropa y después vengo y sigo cocinando hasta las 11:00 que ahí tengo que hacer el almuerzo para los que vienen de estudiar y para Lautaro que se va, si yo almorcé con ellos a las 13:00 lavo los platos y a las 14:00 ya sigo cocinando hasta las 16:30 que Lautaro sale de la escuela, si estoy con mucho trabajo alguien me va buscar a Lautaro, mis hijos más grandes o mi hermana, sino lo voy a buscar yo, generalmente soy yo la que todo el año lo lleva y lo trae. Después venimos, merendamos y cuando terminan de merendar sigo en la maquina si es que tengo mucho trabajo"

Mediante este relato se puede evidenciar cómo las tareas de cuidado interrumpen el trabajo en la máquina, los cortes son principalmente para atender a sus hijos, darles de comer, llevarlos a la escuela pero también se observa como el trabajo en la maquina es interrumpido para hacer tareas domésticas, como en este caso lavar la ropa y tenderla. No nos parece un dato menor que la hora que se levanta la mujer este determinada por atender al menor que se va a estudiar, por una tarea de cuidado. Las tareas domésticas como plantea Jeanine Anderson se superponen, no son programadas día a día en el mismo orden, al no ser organizado y al no estar estructurado este altera constantemente el trabajo productivo de las mujeres que instalan un taller de costura.

Al estar constantemente interrumpido el trabajo en la máquina, las mujeres deberán extender sus jornadas laborales para poder cumplir con las entregas de trabajo. Con esto vemos que esta articulación entre TR y TNR conduce a jornadas largas y extendidas de trabajo en la máquina a causa del trabajo no remunerado.

"...con los chiquilines es imposible, me levanto de la maquina 75500 veces, es imposible. O te piden una cosa o la otra digo es dificilísimo decir me siento 3 hs solo a trabajar, no mentira, te tenés que levantar todo el tiempo por eso se extiende más el

horario, porque perdes el tiempo en esas cosas y después lo tenés que recuperar, terminas trabajando más horas, pero bueno que vamos hacer... ” (Mujer de 43 años un hijo de 5 y otro de 12 años).

Continuando con la línea de pensamiento de Jeanine Anderson, según esta autora, el tiempo tiene un valor importantísimo en las sociedades modernas, el tiempo se compra y se vende y muchas actividades que realizan las mujeres carecen de tiempos pre-establecidos. El trabajo no remunerado por ejemplo, carece de horarios y orden y a la vez es invisible, (las mujeres invierten su tiempo allí donde no se ve).

Por otra parte el trabajo productivo se caracteriza por tener límites y horarios establecidos. Esta no sería la situación de las mujeres entrevistadas. El trabajo en la maquina no tiene horarios, por más que ellas intenten fijarse un horario de trabajo, no logran respetar su cronograma, éste aparece como un “tipo ideal” al que aspiran llegar. En la práctica, sus jornadas en la maquina terminan siendo más extensa de lo que prevén, dependiendo de cuantas veces en el día haya interrumpido su labor, de los mandados o tareas no remuneradas haya tenido que hacer durante el día. Lo mismo ocurre con los días libres, muchas de las mujeres que hemos entrevistado tienen dificultades para organizar un día libre a la semana y cuando lo logran invierten su tiempo libre en realizar las tareas del hogar que les quedaron atrasadas durante la semana y en atender a sus hijos y parejas.

“...los fines de semana trabajo sola, las gurisas no vienen, y trato cuando mi pareja no está trato de trabajar y cuando él está trato de atenderlo a él y de salir con él...”
(Mujer de 37 años un hijo de 13 años y uno de 8 meses).

Con todo esto podemos ver que para poder conciliar trabajo remunerado con trabajo no remunerado las mujeres se someten a este tipo de empleos donde no cabe la posibilidad de establecer tiempos regulares, están encasilladas en dos trabajos: TR y TNR que carece de horarios y de cierto orden, lo que termina provocando agotamiento.

Por último me interesaría resaltar los conflictos que se presentan como producto de esta articulación entre TR y TNR. Los conflictos devienen justamente de la falta de tiempo

de estas mujeres. Aquellas que están en pareja declaran que sus parejas les reclaman por estar todo el tiempo trabajando en la máquina. Las mujeres se enfrentan a estas situaciones paradójicas ya que carecen de tiempo por tener que conciliar trabajo remunerado y no remunerado debido a que son ellas las únicas que se encargan de estas tareas y además lidiar con el reclamo de los miembros del hogar por su falta de tiempo para atenderlos.

"...A veces me ha pasado que se ha enojado, y dice que es un trabajo de porquería, porque hago tantas cosas, porque por ejemplo ayer llegue tardísimo porque tuve que ir a entregar y después tuve que pagar (...) después con el celular también me mandan mensajes y piden cosas y es como que no termino nunca y ta eso genera problemas..."

(Mujer de 37 años un hijo de 13 años y uno de 8 meses).

"...cuando tengo que trabajar sábados y domingos no le gusta mucho porque es cuando él está más..." (Mujer casada, de 38 años 4 hijos de 15, mellizos de 13 y el más pequeño 3 años).

Como sabemos, dentro de las familias existen relaciones de poder, donde unos individuos ejercen poder y control sobre el accionar de otros, en nuestra sociedad (heredera de un modelo patriarcal) lo predominante ha sido que los hombres tengan el control y poder dentro del hogar, si bien los tiempos han cambiado y hoy día podemos decir que hay una tendencia a ir modificando el grado de este poder, existe igualmente una estructura de jerarquías dentro de las familias y las mujeres talleristas que están en pareja se encuentran en situación de desigualdad en relación a sus compañeros. Como plantea la autora Saltzman dado el mico poder de los varones, ellos se encuentran con la ventaja de decidir en qué tareas participar dentro del hogar y en cuáles no, lo que genera tensiones a la interna del hogar.

3.3 El trabajo remunerado y su valoración

En nuestro país el mercado laboral se encuentra segregado, se constata una segregación ocupacional, en la cual las mujeres se encuentran concentradas en determinadas ocupaciones consideradas “femeninas”. Las ocupaciones femeninas carecen de valor y prestigio y son peores pagas lo que lleva a que las mujeres estén en posición de desventaja en el Mercado laboral en relación a los varones. ¿Por qué comenzamos diciendo esto? Porque de alguna forma coser es un oficio feminizado, lo que conlleva a que sea un trabajo poco valorado y por ende muy mal remunerado. Esto es algo que las entrevistadas manifestaban con claridad, que el trabajo que realizan, la dedicación y el tiempo que invierten en hacer una prenda luego no le es remunerada de manera acorde.

Pese a esto, ellas continúan trabajando desde sus casas como costureras por ser la única posibilidad que encontraron de poder trabajar remuneradamente y atender las necesidades de cuidado de la familia. Envueltas en la segregación ocupacional y en las obligaciones como “madres” caen en una relación basada en la informalidad y precariedad con el Mercado laboral.

Los talleres de costura domésticos que instalan las mujeres al interior de sus hogares, son talleres que se encuentran en la clandestinidad y informalidad. Son talleres pequeños que están ubicados en sus casas por lo cual el espacio físico que disponen no está apto para desarrollar la tarea. Como ya hemos mencionado anteriormente, muchas veces no se cuenta con una pieza solo para las máquinas, sino que estas se encuentran en alguna habitación del hogar como puede ser el comedor, el living, un cuarto, por lo que carecen de iluminación, mobiliario, ventilación necesaria y adecuada para poder trabajar de manera cómoda y saludable.

Por otra parte, la relación que generan las mujeres talleristas con sus clientes en una relación informal, los acuerdos de pagos y entregas de prendas se dan de palabra por lo que ellas dependen de la voluntad de sus clientes de que les paguen o no. Además, estas formas de inserción laboral precaria tienen repercusiones en los beneficios sociales que

acceden las mujeres implicando menores jubilaciones a futuro o incluso nulas y falta de cobertura médica, entre otras.

Esta falta de regularización no se debe a negligencia de las mujeres, las mujeres que cosen desde sus casas trabajan de manera informal y clandestina ya que sus ingresos son tan bajos que no acceden a formalizar sus talleres aunque así lo desearan. De las 10 entrevistadas solo 3 acceden a tener sus talleres regularizados y dos de estas tres simplemente acceden a pagar un mono tributo social mides⁴, que otorga beneficios pero estos son limitados.

Si bien este estudio no se puso como objetivo analizar las trayectorias laborales de las mujeres costureras, cabe destacar que en la mayoría de los casos las trayectorias laborales formales se ven interrumpida por sus “deberes de madres”, varias de las entrevistadas estaban vinculadas formalmente al Mercado de Trabajo antes de instalar un taller de costura. Como plantea la autora Rosario Aguirre existe una etapa en la vida de las mujeres donde prima la esfera reproductiva y esto provoca que las mujeres tengan dificultades para mantenerse como trabajadoras remuneradas.

Si bien mediante el taller pudieron mantenerse en actividad, y pueden generar ingresos estos son muy reducidos y la clandestinidad en las que se ven envueltas hace que pierdan derechos sociales a los que cualquier trabajador formal accedería como son el caso de las jubilaciones a futuro, seguro de paro, licencia por enfermedad etc....

A continuación presentaremos una serie de fragmentos de las entrevistas que demuestran esta pérdida de protección social y la precariedad laboral en la que están inmersas estas mujeres:

“...no tenés un sueldo fijo y cuando estas quieto estas arañando los pisos. Cuando en una fábrica están parados les corresponde el seguro, a mi ahora si quedo parada no hay quien me cubra...” (Mujer de 35 años, 5 hijos).

⁴ Monotributo social Mides: Es un régimen especial para emprendimientos personales o asociativos, al cual pueden acceder las personas que integran hogares por debajo de la línea de pobreza o en situación de vulnerabilidad socioeconómica.
www.bps.gub.uy

“Y los clientes a veces te llaman un domingo y tenés que atenderlos. Hay clientes que tengo que aguantar y mira que aguanto humillaciones, destrato y bueno lo aguanto porque trae siempre trabajo y cumple y me trae el dinero entonces tenés que aguantarte todo...” (Mujer de 46 años, dos hijas).

“Yo este año me quebré dos costillas y no pude descansar ni un día. Llorando de dolor con calmantes con todo, pero me tuve que sentar en la máquina, tuve que seguir trabajando....” (Mujer de 46 años, dos hijas).

En cuanto al valor que tiene el trabajo remunerado para estas mujeres podemos indicar varias cuestiones. Sin lugar a dudas, el aporte monetario de las mujeres a la economía de los hogares es fundamental principalmente en los casos que no tienen pareja en el hogar, pero también es significativo su aporte a pesar de que estén en pareja. Pese a ello, cabe destacar que las mujeres que instalan taller de costura y están en pareja dejan a un lado los trabajos remunerados para atender cuestiones que provienen de la esfera familiar sin importar que sus ingresos se vean afectados por esto.

Si recordamos una de las Hipótesis que nos planteamos en los comienzos de esta investigación podríamos afirmar que los contratos de género de tipo tradicional se mantienen, y que este trabajo precario desde el hogar, por momento los refuerza.

Podemos decir que para las mujeres que entrevistamos el trabajo no remunerado, principalmente las tareas de cuidado están antes que todo, son a las cuales atribuyen mayor valor. Justamente eligen este tipo de trabajos desde su domicilio para hacerse cargo y atender a todas las cuestiones que devienen de la esfera privada. Si bien las mujeres acceden a tener ingresos instalando un taller de costura, no abandonan el hogar ni su “puesto de ama de casa”. Son las mujeres quienes dejan de producir y armar prendas cuando sus hijos están enfermos, cuando los tienen que llevar a los controles médicos o cuando tienen reuniones en las escuelas. El trabajo no remunerado se presenta como una obligación social.

“a los controles voy yo, porque al yo trabajar acá me arreglo los horarios, él no puede por el trabajo, pero a mí no me molesta ir sola...” (Mujer de 37 años un hijo de 8 meses y uno de 13 años).

“si ellos están enfermos yo paro, (...) Primero ellos después se verá que pasa con el cliente. No me voy a quedar en la máquina por el cliente, primero mis hijos” (Mujer de 35 años, 5 hijos).

Que las mujeres prioricen el trabajo no remunerado por encima del remunerado no es por simple gusto y deseo de ellas. La división sexual del trabajo dentro del hogar y la lógica del mercado de trabajo llevan a que las mujeres se inclinen por el trabajo no remunerado mientras que los hombres se ven inclinados y estimulados a las tareas productivas.

En cuanto a las perspectivas a futuro en relación a su trabajo remunerado en la máquina, la mayoría de las mujeres entrevistadas declaran que piensan seguir trabajando desde sus domicilios, anhelando aumentar el taller y con esto la producción pero no buscan salida a otros trabajos fuera del hogar.

Por último me gustaría hacer una última indicación; y es que ninguna de las entrevistadas que están en pareja dijo ganar más que los hombres, y aquellas que mencionaron tener un ingreso similar al de sus parejas igualmente sus jornadas laborales son más extensas que la de ellos para acceder a esa ganancia, esto está relacionado a lo que mencionamos al inicio de este apartado, pues el coser es un oficio feminizado y como tal carece de valor por ser considerada una labor que forma parte de las tareas domésticas.

3.4 División sexual del trabajo dentro del hogar

Se puede determinar a la división sexual del trabajo como un principio fundamental que demarca posiciones y papeles distintos de acuerdo al sexo de cada individuo. ¿Qué ocurre cuando hablamos de la división sexual del trabajo dentro del hogar?

Como plantea la autora Janet Saltzman los hombres que son quienes gozan de poder y tienen la posibilidad de elegir en que tareas del hogar participar y en cuales no hacerlo. Dentro del trabajo no remunerado existen tareas domésticas y las tareas de cuidado que son más rutinarias, agotadoras y que implica mayor cantidad de tiempo llevarlas a cabo y hay otras que son menos desgastantes, más divertidas, es en estas últimas en las cuales participan los hombres.

En los casos analizados se puede apreciar que son las mujeres las encargadas del trabajo no remunerado, cuando se le pregunta quién es él o la encargada de las tareas domésticas en el hogar, las mujeres que están en pareja responden que son ellas las que se encargan de cocinar, lavar la ropa, planchar, limpiar la casa etc.... En el caso que sus parejas realicen tareas de este tipo son tareas específicas como hacer algún arreglo, lavar el auto, lavar los patios. Cuando realizan actividades como por ejemplo lavar, cocinar es porque las mujeres se lo piden y ellos participan “como colaboradores momentáneos”.

“...Él es buenísimo pero no me ayuda en nada, él tiene 7 años menos que yo, él va trabaja y después a él dale play y él es feliz. Ojo con él bebé cambió un montón, y si yo le llamo la atención él va y me ayuda en algo...” (Mujer de 37 años, 2 hijos de 13 años y 8 meses).

Una de las cuestiones que surgieron en las entrevistas y que me parece pertinente acotar es que las mujeres entrevistadas pareciera que justificaran que sus esposos no realicen tareas domésticas debido a que trabajan y no están en todo el día en sus casas. La participación masculina en la esfera pública, en el mercado laboral tiene un alto valor, valor que esta socialmente establecido.

"él se encarga de hacer algún arreglo, ahora por ejemplo estuvo haciéndole arreglos al auto. Pero cocinar, lavar y doblar la ropa que lo odio, eso lo hago yo. También él trabaja de 15:30 a 22:30 en la estación, la mañana no le rinde para nada, después cuando llega es tarde, da para comer bañarse y nada más" (Mujer 34 años, 2 hijos de 6 y 1 año).

"él al no estar en casa no tiene mucho tiempo para hacer las cosas, pero cuando nos levantamos y decimos vamos a ordenar, por decirte algo, el me ayuda" (Mujer de 43 años, 2 hijos de 5 y 12 años).

Así como plantea los autores Hirata y Kergoat La división sexual del trabajo se encuentra en el centro del poder que ejercen los hombres sobre las mujeres. Las consecuencias de esto son a nivel macro genera desigualdad entre los hombres y las mujeres. Desigualdades de accesos al mercado de trabajo, a la esfera pública, en sus posibilidades de capacitarse e incluso de disfrute, ya que el tiempo de las mujeres que instalan talleres de costura queda repartido entre dos trabajos el TR y el TNR.

Pero esto es una realidad a la que se ven enfrentadas las mujeres en general, no solo aquellas que instalan un taller de costura a la interna del hogar. Gracias a las encuestas del uso del tiempo se pudo apreciar que en todos los tipos de trabajos no remunerados las mujeres dedican semanalmente más horas a estos trabajos que los hombres. La división desigual de las tareas en el interior del hogar, en el ámbito privado, es un factor determinante de la exclusión de las mujeres de los espacios públicos.

Dado la poca o nula ayuda en el trabajo no remunerado, (cuidados y tareas domésticas) que reciben las mujeres talleristas por parte de sus cónyuges y los bajos ingresos del hogar para recurrir a niñera, instituciones privadas etc...estas recurren ayudas por parte de otros miembros de la familia, como el caso de las hijas o hijos mayores, hermanas y madres. En aquellos hogares extendidos que fueron entrevistados, en los cuales vivía la abuela de los menores, la ayuda que esta integrante otorga a las mujeres es fundamental para que las mismas tuvieran un espacio de tiempo dedicado "exclusivamente" a la

máquina. Las ayudas recibidas implicaba hacer la comida, lavar la ropa, atender a los menores, y las entrevistadas resaltaban que sin esta ayuda no podrían seguir adelante con su taller de costura.

“y decir que mi madre me ayuda un montón, porque me cuida al bebé y me hace la comida al medio día, y mas no le puedo pedir porque date cuenta que tiene 74 años. Para la edad que tiene colabora y me ayuda mucho. Si ella no estuviera no sé qué hago, esa es la realidad...” (Mujer de 37 años, un hijo de 13 y otro de 8 meses, en pareja).

En uno de los casos entrevistados, el hogar estaba integrado por la pareja, el menor de edad y el abuelo del menor, sin embargo el abuelo si bien “hacia algún mandado cuando le pedían” la ayuda que aportaba era prácticamente nula y no repercutía sobre la capacidad de productividad de la mujer en el taller.

Lo mismo se podría decir que ocurre en el caso de los hijos e hijas mayores, las mujeres con hijos/as mayores reciben gran ayuda por parte de ellos para “entretener a los más chicos” para poder rendir en la máquina. Si bien hubo casos donde los varones colaboran, aquellas mujeres que tienen hijas resaltaron más la importancia de la ayuda que recibían de las mismas.

Con esto podemos concluir diciendo que no importa la posición que ocupe en el hogar (el rol), ni la edad que tenga el integrante del hogar, siempre son las mujeres las que más colaboran y realizan tareas domésticas y de cuidado.

3.5 Mujeres talleristas y su participación en la esfera pública

Los niños y las niñas son socializados de manera diferente, para que cada uno vaya preparándose para ocupar un determinado lugar en la sociedad, a las niñas se las motiva a jugar a las muñecas, mientras que los varones seguramente tengan como primer regalo una pelota de fútbol. El vínculo de la mujer con la esfera privada, con las tareas reproductivas comienza desde la niñez. Las sociedades necesitan de alguien que se haga cargo de cuidado de los nuevos integrantes, de los integrantes más ancianos y de todas las personas dependientes. Las sociedades necesitan que alguien satisfaga las necesidades cotidianas de la población como la alimentación, la higiene, el mantenimiento de las viviendas y es a las mujeres a las que han preparado desde pequeñas para desarrollar tales actividades. Actividades desvalorizadas, a pesar de ser generadoras de bienestar social.

En el pasado las familias podían sostenerse con un solo proveedor, hoy día el modelo de dos proveedores sabemos que es la garantía contra la pobreza. Las mujeres a lo largo de los años han ido incorporándose en la esfera pública, pero los hombres no se han comprometido con la esfera privada, llevando a que las mujeres que logran ocupar nuevos espacios públicos sean espacios condicionados y limitados por el ámbito privado.

Las mujeres que hemos entrevistado son mujeres, muchas de ellas jefas de hogar, son las únicas que gracias a su tarea en la maquina generan ingresos para mantener a la familia, y las que están en pareja, su ingreso también es fundamental para el núcleo familiar. Sin embargo cuando las mujeres deciden trabajar remuneradamente se encuentran con una barrera, la esfera privada se les impone por encima de todo, las tareas domésticas y de cuidados son tareas que deben seguir enfrentando solas y limitan su emancipación. Si bien instalando un taller de costura en sus domicilios logran tener un trabajo remunerado, este no proporciona a mi entender un lugar en la esfera pública. El trabajo remunerado en el hogar las encasilla aún más en el hogar.

Para empezar, dado que es un trabajo informal no acceden a los beneficios de las políticas de bienestar que están centradas en aquellos que participan formalmente en el mercado de trabajo. La mayoría de las entrevistadas no acceden a jubilaciones, a

seguros de desempleo, aguinaldos, licencias, pensiones en caso de accidente y muchos otros beneficios que tiene cualquier trabajador que está inserto formalmente en el mercado laboral.

Por otra parte, podríamos decir que el trabajar desde el hogar, aísla muchas de estas mujeres de poder generar vínculos que le permitan por ejemplo luchar por sus derechos como trabajadoras. Cuando se les consulta si forman parte del sindicato de la aguja, la mayoría declaran que no lo conocen o que han oído hablar de él, pero nada más.

Además las mismas entrevistadas declaran no tener tiempo para hacer actividades de esparcimiento, recreación, visitar amigos etc... fueron muy frecuentes las expresiones tales como "no tengo vida".

"las amigas que tengo, las tengo virtualmente porque si no, no las tendría. Este trabajo me absorbió la vida. Creo que es cuestión de uno, de organizarse y yo no me organizo.

A cumpleaños es lo único que voy" (Mujer de 38 años, 4 hijos)

"Lo que extraño es sociabilizar (...) Cuando estás trabajando en otro lado podrás estar podrida de tu trabajo pero de repente puedes conversar con tus compañeros de cualquier cosa y te distraes, es otra cosa, salís del entorno de la casa. El estar siempre en el mismo lugar te asfixia. La desventaja más grande es que te aíslas te vas quedando encerrada en tu casa, estás trabajando donde vivís entonces no tenés la necesidad de tomar un ómnibus para nada, no conectas con otras personas, eso para mí es lo peor"

(Mujer de 34 años, dos hijos de 6 y 1 año).

Este fragmento de una de las entrevistas realizadas, refleja muy bien algunos de los efectos del aislamiento y el encasillamiento en la esfera privada que padecen las mujeres que trabajan desde sus casas. Este tipo de trabajos domiciliarios, además de hacerlas padecer de la prácticamente nula separación entre la vida laboral y familiar, genera también sedentarismo, porque no necesitan desplazarse a ningún sitio para ir a trabajar y genera también soledad, por la poca capacidad de socialización con gente que este por fuera del entorno familiar, y sabemos que esto es un límite al capital social de las mujeres.

3.6 Conclusiones

El oficio de coser se caracteriza por estar desempeñado principalmente por mujeres, es un oficio feminizado. Son las mujeres las que se han encargado de coser en el interior de los hogares para sus familias ya que forma parte de las tareas domésticas, y luego es el mercado laboral quien las convoca para tales tareas. La división sexual del trabajo se extiende al mercado laboral y el caso que hemos investigado en esta oportunidad es un claro ejemplo de esto.

De las entrevistas realizadas, se pudo evidenciar que las mujeres que hemos entrevistado instalan un taller de costura en el interior de sus hogares buscando en primer lugar poder compatibilizar trabajo remunerado con trabajo no remunerado, siendo esta la forma que encontraron para mantenerse activas en el mercado laboral sin desatender las tareas de cuidado.

Por más que las mujeres estén en pareja, son ellas quienes a la hora del nacimiento de su hijo priorizan las tareas de cuidado, y por eso deciden trabajar desde sus casas, abandonando empleos formales, proyectos personales, mientras que los hombres continúan en sus empleos sin generar cambios.

La principal ventaja que encuentran las mujeres de trabajar desde sus domicilios es la posibilidad de cuidar y criar a sus hijos. Los roles de género están tan fuertemente arraigados que el “rol materno” es el prioritario.

Se pudo constatar mediante las entrevistas que esta forma de trabajo remunerado a la que acceden las mujeres para poder hacerse cargo del cuidado de los menores, tiene más connotaciones negativas que positivas para con ellas. Si bien logran un ingreso y mantenerse en actividad, este trabajo al que acceden es un trabajo de carácter informal y precario. Los ingresos que obtienen son bajos, porque la tarea no es bien remunerada. Además la mayoría de las entrevistadas no acceden a jubilaciones, a seguros de desempleo, a aguinaldos, licencias, pensiones en caso de accidente y muchos otros beneficios que tiene cualquier trabajador que está inserto formalmente en el mercado laboral.

Con este tipo de trabajos vimos que las mujeres carecen de tiempo, de la posibilidad de establecer horarios y poder respetarlos.

Camufladas en el hogar, estas mujeres llevan adelante dos tipos de trabajos: remunerados y no remunerados sin recibir beneficios de ningún tipo.

El hogar se convierte de esta manera en una unidad doméstica en la cual en su interior se llevan a cabo varias actividades: por un lado se lleva a cabo la labor de la reproducción social y por otro se realiza una actividad productiva. Al convertir al hogar en un taller provoca que los límites entre lo productivo y lo reproductivo se vean desdibujados. En muchos casos la falta de un espacio acorde para instalar las máquinas y realizar la tarea hace que no existan diferencias entre el espacio de la familia y el espacio para el trabajo.

Además el hecho de que ambos trabajos coexistan en un mismo espacio- tiempo genera agotamiento y cansancio, producto de *jornadas laborales doblemente cargadas*, cargadas de trabajo productivo y reproductivo.

En todas las entrevistas se pudo observar que el trabajo en la máquina está constantemente interrumpido por las tareas no remuneradas lo que lleva que las mujeres deban extender sus jornadas laborales para poder cumplir con las entregas de trabajo. Muchas las mujeres se quedan despiertas hasta altas horas de la madrugada o incluso se levantan muy temprano para poder cumplir con sus clientes. El trabajo remunerado no se puede desenvolver aisladamente del reproductivo, provocando que la capacidad de producción de las mujeres se encuentre limitada.

El tiempo que tiene un valor importantísimo, también está limitado para las mujeres que hemos entrevistado. Desde que comienza el día hasta que termina están entre la máquina y las tareas no remuneradas, alternando tareas o incluso haciendo ambas al mismo tiempo por lo que las entrevistadas han declarado no tener tiempo para hacer actividades de esparcimiento, recreación, visitar amigos etc.... La falta de tiempo que tienen estas mujeres es además uno de los factores que desencadena conflictos entre los miembros del hogar.

Otra consecuencia de esta coexistencia espacial entre TR y TNR es el involucramiento del resto de los integrantes del hogar con el trabajo productivo de las mujeres, que en algunos casos puede ser un involucramiento positivo porque recibe ayudas de los

miembros del hogar para arreglar prendas, coser, pero también puede ser negativo, ya que todos tienen “derecho a opinión” en el trabajo de las mujeres.

Se pudo constatar también una división sexual del trabajo dentro del hogar. Son las mujeres las que se encargan de las tareas de cuidado y de las tareas domésticas en todos los casos. Cuando las parejas realizan tareas domésticas son tareas puntuales participando como “colaboradores momentáneos”. Esto lleva a contribuir con el agotamiento que manifiestan estas mujeres y con la falta de tiempo para desarrollar actividades fuera del hogar. Pareciera que estas mujeres trabajando desde sus domicilios se encadenan aún más a la esfera privada.

Podemos concluir que este tipo de empleos está lejos de otorgar emancipación y autonomía sino más bien refuerza los roles tradicionales de género. Lograr estar activas y acceder al mercado laboral no significa igualdad de oportunidades en relación a los varones. Este acceso es un acceso restringido, limitado por los “deberes de madre”.

Los contratos de género de tipo tradicional, hombre encargado del trabajo productivo y mujeres encargadas de la esfera reproductiva parece seguir estando vigentes aún hoy en día. Por lo menos esta investigación nos demuestra una vez más que el trabajo no remunerado y de cuidado es desempeñado por las mujeres y en cuanto al trabajo productivo, son el hombre quienes acceden fácilmente a este.

Las mujeres para poder tener acceso al mercado de trabajo generan estrategias, implicándoles todo un desafío ocupar un lugar en el mercado laboral, lugar que en el caso que hemos abordado nunca llega a ser igual que el lugar que logran ocupar los varones.

Esta investigación pretendió ser una contribución a mostrar una vez más como las condiciones de género intervienen en el destino laboral de las personas y esperamos haberlo logrado.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario. (1992): Relaciones de género y trabajo en América Latina. En: Mujer, familia y Sociedad, Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. La Habana.
- Aguirre, R Sociología y Género: (1998) Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. Ed Doble Clic. Universidad de la República – CSIC – Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Aguirre, R y Batthyány K: (2001) “Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur. CINTERFOR, Montevideo.
- Aguirre, Rosario (2007) Hacia el reconocimiento de conceptos centrales del análisis de género. El Uruguay desde la sociología V. DS-FCS- Universidad de la República, Montevideo.
- Aguirre, Rosario (2008) Relaciones de Género en la sociedad uruguaya del siglo XX. Cambios y Continuidades. En “El Uruguay del siglo XX. La Sociedad”. Montevideo: Banda Oriental. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Aguirre Rosario (2009) “Las bases invisibles del bienestar social” El trabajo no remunerado en Uruguay. Editora: Doble Clic. 1º edición, marzo 2009.
- Anderson, J: Sistemas de género y procesos de cambio. En Batthyány, K “Género y desarrollo. Una propuesta de formación”. FCS- UDELAR, Doble clic, Ed. Montevideo, 2006.
- Aguirre, Rosario, Fassler Clara: La mujer en la familia como protagonista del bienestar social. 1997.
- Batthyany, K: Trabajo y Cuidado Infantil ¿Un desafío exclusivamente femenino? (2003) Université de Versailles Saint- Quentin – Yvelines – Laboratoire PRINTEMPS.
- Battyány k, Aguirre R, Usos del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta de Montevideo y Area Metropolitana, 2003. UNIFEM-UDELAR. Montevideo, 2005.
- Batthyány Karina, Los tiempos del bienestar social: Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay. Editora: Doble Clic, junio 2015.
- Bourdieu, P: La dominación masculina. Ed. Anagrama. Barcelona, 2000.

- Bethencourt, Luisa. 1992. Lo cotidiano de la sobrevivencia: organización doméstica y rol de la mujer.
- Bock, G. Duden. B. "Trabajo por amor, amor como trabajo" En: Desarrollo, Revista de la Sociedad Internacional para el desarrollo, SID, España 1985.
- Coller Xavier (2000), "Cuadernos metodológicos. Estudios de Caso". Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España.
- Chavez Molina, E (2003): "Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección" Lavboratorio, Informe de coyuntura Laboral año 5 Número 13. CLASCO, en www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/13_2.htm.
- Florencia Peña (1994) Las maquilas y la explotación de la mujer mexicana <http://www.monografias.com/trabajos93/maquilas-y-explotacion-mujer-mexicana/maquilas-y-explotacion-mujer-mexicana.shtml#ixzz42u6e24kB>
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar (2000). "Metodología de la Investigación", MC Graw-Hill, Segunda edición, México.
- Hirata, Elena y Kergoat, Danièle, (2000) "Una nueva mirada a la división sexual del trabajo" en las nuevas formas de la desigualdad", Maurani, Rogerat, Torns (Dirs), Icaria, España.
- Saltzman, J: Equidad y Género. Cátedra Universitat de Valencia / Instituto de la Mujer. Madrid, 1992.
- Scuro Lucia, Borrás, Falkin, Soto: Desigualdades en los ingresos: ¿Qué es de la autonomía económica de las mujeres? Cuadernos del Sistema de Información de Género. Uruguay N°2, noviembre, 2010.
- Victoria Salvia Ardanaz (2003): Precarización laboral y marginación: El caso de los talleres domésticos de conducción femenina en el gran Buenos Aires. www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/

Páginas web:

www.ine.gub.uy

www.mides.gub.uy

www.bps.gub.uy